

Acerca de las tareas del Centro Cultural en la formación de cuadros y la elaboración intelectual de la izquierda.

Algunas propuestas

- ✓ El Centro Cultural de la Cooperación puede y debe ser un lugar de desarrollo de una intelectualidad de izquierda, con una orientación claramente anticapitalista, lo que implica darse una política de formación de intelectuales que puedan participar en la elaboración de un pensamiento solidario, orientado a transformar nuestra sociedad en un sentido favorable a los trabajadores y el pueblo.
- ✓ Para ello, necesitamos formar cuadros intelectuales dotados de profesionalidad y de una voluntad política definida. El signo de esa voluntad no puede ser otro que la búsqueda de la articulación de la izquierda y las corrientes críticas en nuestro país, y su vinculación orgánica con el movimiento real a los fines de construir fuerza social transformadora. Volcar las ideas en propuestas políticas, construir prácticas efectivamente transformadoras, son objetivos centrales, sin los cuales emprendimientos de este tipo terminan careciendo de sentido.
- ✓ Profesionalidad significa lograr la posesión de una formación intelectual que no puede suplirse con voluntarismo. Ello implica volver sobre los clásicos del pensamiento revolucionario, conocer a los 'grandes' de las disciplinas que nos sean más afines y necesarias. Y desarrollar la aptitud para adquirir conocimientos y para elaborarlos, volcándolos fundamentalmente mediante la escritura.
- ✓ Pensamos que un intelectual no es meramente un 'experto' en algún tema, sino alguien dotado de una visión de conjunto de la vida y la sociedad, que supere la mirada especializada, pero eso a partir de un nivel elevado de profesionalización en alguna porción del conocimiento, y de un compromiso con la superación de un orden social injusto y desigual. Debe ser capaz de intervenir en la sociedad, en su vida pública, con base en esa visión de conjunto. Necesitamos trabajar con gente que posea una orientación y vocación de trabajo contestes con esta visión del intelectual.
- ✓ La necesidad de formar cuadros de alto nivel y producir pensamiento original constituye un hecho indiscutible. No se puede realizar emprendimientos que sólo realicen difusión, sin una base conceptual propia, sin una exploración directa de la realidad. Tampoco cabe convertir la asistencia de público, la participación numerosa en un fin en sí mismo, sin cuestionarse la calidad innovadora, la presencia efectiva de la orientación popular, revolucionaria que se pretende transmitir. Se trata entonces de recuperar la elaboración, la búsqueda en profundidad, el trabajo metódico con metas de mediano y largo plazo. Y sobre todo, la aspiración de volver a pensar el mundo, Latinoamérica y nuestro país, desde las bases, sin prejuicios dogmáticos por cierto, pero sin transigencia frente a una realidad de desigualdad e injusticia.
- ✓ En relación con el punto anterior, se requiere cierta simultaneidad entre las tareas de elaboración y las de difusión; articular la formación de dirigentes de primera línea junto con la de cuadros aptos para la acción pedagógica y de difusión. Pero hay que tener en cuenta que la tarea de elaboración es la que garantiza la orientación de todo el conjunto. Si subestimamos la elaboración podemos marchar sin rumbo fijo, o peor aun, repetir inconscientemente ideas ajenas, terminar sirviendo a intereses con los que no nos identificamos, sin ni siquiera percibirlo. Se necesita dar una batalla, inevitablemente difícil y prolongada, por la construcción de un pensamiento y una acción realmente independientes.
- ✓ La formación de intelectuales se vuelve un objetivo plausible para nosotros si apunta a construir 'usinas de pensamiento' orientadas claramente a la transformación de la realidad, pero con punto de partida sólido en la explicación de la misma, preocupadas por el componente teórico de su práctica política. Ese es un gran desafío hasta ahora no realizado. Aun en épocas

de auge la izquierda de nuestro país adoleció de intentar la política sin teoría, o de construir teoría sin involucrarse en política. Se trata de superar esas dicotomías y arribar a la formación de un núcleo dotado a la vez de elevación intelectual y pasión militante, que pueda ampliar, ramificar, articular su práctica en campos cada vez más amplios.

- ✓ La convocatoria para estas tareas debe ser por definición amplia y plural, cuidando de eludir dos peligros simétricos: a) El sectarismo, que esteriliza el intercambio de ideas y aspira al monolitismo en lugar de a la síntesis. B) El ecumenismo (o eclecticismo) siempre dispuesto a recibir todas las influencias sin filtrarlas ni re-elaborarlas, hasta perder totalmente la brújula. El sectarismo expulsa a todo lo que no puede asimilar al núcleo inicial, el eclecticismo termina diluyéndose, cuando no cayendo bajo una dirección externa. Necesitamos amplitud puesta al servicio de una dirección propia, construir el sustento real para un proyecto de cambio de la sociedad argentina.
- ✓ La construcción de un pensamiento vivo, es un imperativo insoslayable. 'Vivo' significa en este caso no amarrado a ortodoxias ya superadas, sin caer por eso en las trampas del pensamiento hegemónico, del sentido común circulante, y las discusiones dadas en los términos propuestos por los 'medios' o las academias. Construir pensamiento críticamente innovador requiere romper con los moldes que nos oprimen, algunos de ellos no engendrados por la 'cultura dominante' sino por nosotros mismos.
- ✓ Una tarea del CCC debe ser producir información crítica y debate sobre el pensamiento y la cultura de nuestro tiempo, con especial atención a lo alternativo, contestatario, subterráneo, lo que es rechazado o ignorado por la cultura hegemónica, tanto en sus versiones masivas como 'elitistas'. Necesitamos imperiosamente actualizar nuestra 'visión del mundo' sin desechar por eso nuestra historia, tener una línea de acción orientada a captar la actualidad en todas sus dimensiones, y ello implica trascender a la simple 'información' adocenada y saturante.
- ✓ Tenemos que incorporar, y desarrollar, toda una tradición de fuerte cuestionamiento de la organización económica de la sociedad y sus desigualdades. Esa tradición ha sido más débil en el ataque al régimen político, y fuertes carencias en las demás dimensiones de la realidad, en las que en muchos casos tomaba los valores hegemónicos. Debemos extendernos sobre los nuevos enfoques y puntos de vista, pero escurriendo cuidadosamente el 'agua sucia' de los diversos 'post' que pretenden negar la lucha social y la explotación so pretexto de su obvia insuficiencia como explicación 'total'. Se requiere abrir la discusión de cómo combinar el pensamiento crítico de nuestro siglo con la más irreverente creatividad.
- ✓ Para cumplir los objetivos que nos fijemos en la tarea de contribuir a formar una intelectualidad ligada con el 'abajo' de la sociedad, necesitamos un plan, formulado en acciones a realizar y resultados esperados, y con formas concretas de evaluar las acciones previstas y el cumplimiento de los objetivos. Plan entendido como un camino estratégico, la fijación de metas cualitativas (aunque también se necesite cuantificación de las mismas), con tiempos fijados en forma flexible para su cumplimiento, y responsables concretos de hacerlos efectivos. No se trata de acumular cantidad sino de producir 'saltos de calidad' deseados, dentro de una política de alcance estratégico.